

que esa popularidad...  
osa para el candidato, cuanto mas es-  
ano ha sido el sentimiento que la ha  
ducido.

hai un otro motivo, bien singular por  
o, para que el señor Parra tenga aqui  
inmensa mayoría en la opinion; i bue-  
s advertir a usted que lo que voi a de-  
n seguida no es una observacion nueva  
selusivamente mia. Es que hai en el  
no unas dos docenas de sujetos tan po-  
armente impopulares, que basta con  
ellos digan sí para que el resto del  
ro humano istmeño diga NO!! Inútil  
decir que esos señores, casi todos mui  
mables como personas, son terribles *mu-  
as*; i si yo fuera amigo del doctor Nú-  
, me habria considerado en el deber de  
erle la anterior observacion, a fin de que  
político hábil, hubiera podido emplear  
ortunamente toda su influencia en hacer  
esos amigos suyos se hubieran consa-  
do con todo entusiasmo a trabajar en  
tra de su candidatura. En fin, ya es  
de en esta vez; pero la observacion pue-  
ser provechosa para tantos candidatos i  
tos periodos del porvenir....

—Debo hacer aqui una observacion, jus-  
i oportuna, i es doblemente satisfactorio  
a mí el ser yo quien hace esa observa-  
n: — quiero hablar del jefe de la admi-  
nistración pública en este Estado. Honrado  
no el Jeneral Herrera, caballero antes  
e todo, patriota i profundamente simpá-  
o. Miró no goza sin embargo de la popu-  
lidad a que su mérito indisputable lo  
ce acreedor. ¿Por qué un hombre seme-  
nte no es popular? La opinion pública  
na toda la culpa al círculo que rodea al  
ajistrado....

En cuanto a mí, soi santandereano en  
da la magnífica estension de esa palabra;  
i mañana presentaran a Miró como can-  
dato para Presidente de Santander, yo  
ria cuanto me fuera legalmente dable  
or el triunfo de esa candidatura, sin per-  
icio de negarle lealmente mi voto para la  
residencia de Panamá.

El partido liberal es aquí, como en todas  
artes, uno e indivisible, teniendo eso de  
omun con la verdad, tal vez por ser él  
ismo la verdad. Cosa notable; ese par-  
do constituye las ocho décimas partes de  
l poblacion del Istmo; i sin embargo, su  
etestable organizacion, su falta de con-  
uerto i de espíritu práctico, que trae con-  
go la nulidad de recursos positivos, hacen  
ue muchas veces se deje vencer por un  
rculo exiguo, exiguo pero organizado.  
ese hecho, ordinario en las monarquías, es  
ui poco natural en una República tan  
ncontestablemente avanzada como Co-  
ombia.

Pero al cabo ¿trionfará la candidatura  
Parra en el Estado de Panamá? Segura-  
mente que si triunfaria, diez veces por una,  
i fuera el sufragio lo que decide la elec-  
cion; pero seguramente no triunfará si  
ontinúa la práctica de esa máxima singu-  
lar que dice: *el que escruta elije*; máxi-  
ma que he venido a conocer en este último  
viaje, pero que, segun me dicen, es ya mui  
vieja en Colombia. Lo que si puedo ase-  
gurar es que esa *máxima* no ha nacido en  
el Istmo: eso debe haber salido de alguna  
curia o sacristia de Bogotá.

*El que escruta elije!* El fraude, la  
prostitucion, el vil desprecio de la lei i del  
derecho no tienen en la historia de ningun  
pais una fórmula tan brutal e insolente.  
Luis XIV, déspota disoluto i santurron,  
no fué tan léjos en el cinismo político i se  
contentó con su famoso *L'Etat c'est moi*.

*El que escruta elije!*.... Armas de los  
dios que forjan los partidos para destrozarse,  
sin ver que empiezan por destrozarse  
la lei.

blicado en estos últimos dias una *Acac-*  
sion colectiva a la candidatura Núñez.  
Yo sé que, bien mirado, esa insólita de-  
claracion de la fuerza nacional tiene en  
sí mucho menos importancia de la que han  
querido darle; pero tal i tan ruidoso es el  
alarde que de ella han hecho los gratuitos  
partidarios de la candidatura Núñez, que  
al fin se ha entibiado un tanto (no sé por  
qué) el lejítimo regocijo que produjo en los  
liberales la hermosa conducta del señor  
Pérez.

Por lo demas, ni creo que el Ayacucho  
sea capaz de ejercer presion armada en el  
sufragio, ni creo tampoco que sea preciso  
emplear la punta de sus bayonetas: con  
el brillo basta i sobra. I en efecto, no se  
comprende que sea el remington lo que  
asusta al partido liberal, que no ha padeci-  
do jamas de sustos i que sabe, ademas, que  
mister Remington es un fabricante suma-  
mente cortés e imparcial, que vende sus  
productos a quien se los compra....

Notable cosa es el que haya influencias  
suficientemente absurdas para haber hecho  
un altísimo problema de la conducta natu-  
ral que debe observar la fuerza nacional en  
el Estado de Panamá.

Vaya un problema! Pero parece que es  
preciso ser diestro como Bismark i estrate-  
jista como von Moltke para cumplir las  
instrucciones terminantes de un Gobierno  
honrado que prescribe un deber i paga para  
que lo cumplan a los mismos que espon-  
táneamente han jurado cumplirlo.

En fin — i este es el principal objeto de  
mi carta — el partido liberal del Istmo tie-  
ne grande simpatía i lejítima admiracion  
por el DIARIO DE CUNDINAMARCA, i yo he  
aceptado, con sumo placer, la honrosa co-  
mision de manifestarlo así a su brillante i  
vigoroso Director.

Saluda a usted respetuosamente su pai-  
sano i amigo,

N. HERRERA.

## COLABORADORES. 31

### QUIENES SON LOS QUE QUIEREN LA GUERRA?

El círculo de la oposicion manda comi-  
sionados a diversos puntos de la República  
a que alboroten los pueblos, i compren i  
reanan elementos de guerra. Ese mismo  
círculo insulta con el desearo propio del  
despecho a los mandatarios que la Nacion  
se ha dado; alza i sostiene la destemplada  
vocería de guerra, i guerra sangrienta. Ese  
mismo círculo no solo amenaza con los  
furores del pueblo i el temple de las tizonas  
de sus Jenerales en disponibilidad; i no  
solo se arroga el título de *purisimo liberal*  
i blasona de que la Nacion ha elegido ya  
al señor Núñez, su candidato, sino que está  
en campaña, en guerra con el Gobierno na-  
cional; i haciéndose el *nene* tiene la preten-  
sion de hacer creer que esa guerra provoca-  
da por él, iniciada por él, i con la que ame-  
naza como el irresistible argumento de la  
candidatura Núñez, es provocada, tramada  
e iniciada por el Gobierno.

Tanta sin razon no merece el honor de  
una réplica; sin embargo, como los perió-  
dicos de la oposicion circulan, por desgra-  
cia, en puntos en los que no es conocida la  
intencion de escritores para quienes tanto  
importa la naturaleza de sus procedimientos  
como el buen nombre de su patria, preciso  
será averiguar i establecer desde ahora,  
quiénes son los revolucionarios, i quiénes  
los que han de cargar con la ponderosa e  
inclndible responsabilidad de la guerra, en  
el caso de que ese monstruo destructor  
venga una vez mas a visitar el territorio  
colombiano.

Los oposicionistas claman contra la ine-  
pacia i la tiranía oligárquica, pareciéndoles

servido i sirvete de argumentacion, se sos-  
tiene aquella candidatura. i se presenta co-  
mo la única que puede salvar la paz de la  
República i la integridad nacional. Ellos,  
mirando con supino desden la voluntad de  
los colombianos que habia de manifestarse  
por las elecciones, preestablecieron la inuti-  
lidad del sufragio desde que dijeron "Nú-  
ñez o la guerra." ¿Quiénes, pues, son los  
que anhelan por ese último desesperado re-  
curso?

Los parristas, por el contrario, siempre  
respetuosos por las opiniones de sus com-  
patriotas, han dicho "votaremos por el  
señor Parra, porque es el ciudadano que  
hoi representa la mas premiosa, la mas  
pronunciada de las aspiraciones del pais:  
el establecimiento i mejora de las vías de  
comunicacion; pero si los pueblos decidie-  
ren que hai otro mejor i lo elijieren, nos  
someteremos a la voluntad nacional? ¿Quié-  
nes, pues, son los que amenazan con la  
guerra i quieren la guerra? Ellos dicen que  
el Gobierno, teniendo por candidato al se-  
ñor Parra hace causa comun con los parris-  
tas: aun suponiendo, todo lo mas que pue-  
da suponerse, la esactitud de esa falsa ase-  
veracion ¿por qué habia de querer el Go-  
bierno mas de lo que los parristas mismos  
pretenden?

Pero es el caso, añaden, que el Gobierno  
si quiere la guerra i en su ceguedad va  
hasta la temeridad de darse un sucesor;  
sin embargo, este cargo por su misma gra-  
vedad, por lo mismo que pugna contra los  
precedentes de las personas contra quienes  
se dirige, no pasará de ser una de tantas de-  
clamaciones apasionadas de quienes lo for-  
mulan, si no se presenta comprobado con  
los hechos que deben acreditarlo. I ¿cuá-  
les son los hechos que en sentir de los ac-  
sadores comprueban el cargo? Examiné-  
moslos.

El Presidente removió a los señores Je-  
nerales Vila i Wilches de los destinos de  
Secretario de Guerra i Comandante jeneral  
de la Guardia colombiana, que respectiva-  
mente servian, i los removió porque no se  
sometieron a la voluntad del Presidente en  
materias eleccionarias. De este hecho falso  
se ha sacado la consecuencia de que el Pre-  
sidente, proponiéndose sacar triunfante a  
todo trance una candidatura, se injeria e in-  
jiere indebidamente en el debate elecciona-  
rio. Desde luego resalta lo ilójico del rati-  
ocinio, pues dada la evidencia del antece-  
dente, la deducion no es la precisa, porque  
no está en armonía con aquel, ya que el  
Presidente no quiso ni pretendió dominear  
la voluntad de los empleados obligándolos  
a que tuvieran éste o el otro candidato, sino  
a que no se exhibieran como campeones en  
la lucha, conservando su calidad de altos  
empleados nacionales. Analicemos el hecho,  
porque del análisis resulta la demostracion  
evidente de la proposicion que hemos sen-  
tado.

Supo el Presidente que el Secretario de  
Guerra, el Comandante Jeneral i algunos  
oficiales de la Guardia colombiana procla-  
maban una candidatura i ofrecian sostener-  
la i trabajar por ella; convencido de que  
esa manifestacion podia i debia traducirse  
por una intervencion ilegal, o, por lo mé-  
nos, impolítica de la Guardia colombiana  
o del Gobierno, llamó a aquellos empleados  
i les dijo: "El Gobierno quiere guardar  
absoluta preesidencia en la cuestion elec-  
cionaria, i la conducta de ustedes, no se  
acuerda con esa preesidencia: ustedes ob-  
servan esta misma política, que es del Go-  
bierno, o dejan los puestos que se les han  
confiado." Entonces el pronunciado interes  
de partidarios entusiastas de una candida-  
tura, o como otras quieren, la altivez repu-  
blicana de aquellos empleados, se reveló  
contra la exigencia del Presidente, i respu-